

📣 Noticias de Lalo & Edit Sosa 📖

Hoy mi papá llegó a Polonia. Su objetivo es reunir a un equipo de doctores y voluntarios de España (donde actualmente son misioneros) y forman un campo de refugiados en la frontera con Ucrania. Se está reuniendo con locales, un amigo misionero y un médico para planificar toda la logística.

Recuerdo a Polonia como nuestra "tienda de comestibles" aquellos años que vivimos en Bielorrusia. Fede abordaba un tren en Bielorrusia y llegaba a Polonia, compraría todos los alimentos que necesitaríamos durante un par de meses (no perecederos) y volvía en tren en el mismo día.

También es tan emotivo que mi padre esté allí hoy, porque está tan cerca de mis queridos amigos, pero tan lejos, porque no tienen manera de cruzar la frontera de Bielorrusia a Polonia desde que comenzó la guerra.

Hoy he recibido un mensaje de un misionero que nunca he conocido. Conoció a mi padre en 1993. Después de nuestra conversación telefónica, me envió un correo electrónico. Esto es algo que él escribió en los años 90. Fue tan conmovedor leerlo justo en este día en que los pies de mi padre tocan estas tan amadas tierras para nosotros.

Estoy copiando aquí la carta para que puedan leerla el resto de mis amigos.

AUTOR: Shields

"Obediencia personal - Sacrificio personal"

No fue difícil suponer por su comportamiento que no debería ser tomado a la ligera. La mirada audaz en sus ojos oscuros me decía que era completamente serio. Sin una presentación, su consulta me golpeó con la franqueza de una flecha disparada por un arquero experto.

"¿Por qué no tienes 50 pozos en el sur de Asia?"

La pregunta me tomó por sorpresa. No creía que mi breve presentación a los misioneros pudiera haber sido malinterpretada. El costo para cavar y tapar un pozo de tubo profundo en las propiedades de la iglesia fue de \$ 1200 cada uno. DoorWays había recibido suficiente dinero de varios socios e iglesias en ese momento para proporcionar treinta y dos pozos de este tipo. Nuestro desafío era colocar cien de estos pozos de agua dulce para su uso en las comunidades de las aldeas,

pero se necesitaría dinero... más dinero del que podríamos dar nosotros mismos. No estaba intentando recaudar dinero de estos pioneros. Mi intención era simplemente sugerir métodos alternativos y herramientas para el evangelismo. Tal vez una idea creativa se despertaría en sus mentes, una idea que les ayudaría a llegar a las personas a las que han sido llamados a ministrar.

Respondí a su pregunta con hechos simples y sin adornos. “Solo tenemos el dinero para treinta y dos pozos. Pero, si tuviéramos el dinero para cien, entonces cavaríamos cien pozos.”

Con una mirada decidida, se dio la vuelta y caminó hacia el mapa del mundo de color atrapado en la pared en la parte frontal de la habitación donde el servicio acababa de concluir. Mi cuñado (y amigo), Rocky Grams, tiró ligeramente de mi manga de la camisa y me explicó por qué este hombre parecía tan intenso. Su nombre era Dr. Eduardo Sosa. Él y su familia eran de la ciudad de Córdoba, Argentina, donde ahora estuvimos visitando. Tan sólo unos años antes, el Dr. Sosa, un médico y reconocido especialista médico, había disfrutado de una práctica privada exitosa.

Algún tiempo después de que los Sosa se convirtieran en cristianos comenzaron a sentir al Señor tirando de sus corazones con una carga para las misiones. En un principio, respondieron comprometiendo una parte de sus ingresos para el apoyo de varios emprendimientos misioneros. No fue suficiente. Pudieron haber dado más dinero, pero el Señor les estaba pidiendo algo más que dinero. Con el tiempo, se dieron cuenta de que la carga que estaban sintiendo era por su participación personal en las misiones y el evangelismo.

Con un gran sacrificio personal, los Sosa están ahora sirviendo como misioneros en Bielorrusia, una ex república soviética que limita con Polonia. Se encuentran entre los primeros misioneros designados desde Argentina para servir en otra región del mundo. Aunque una vez acostumbrados a un ingreso cómodo, los Sosa ahora reciben alrededor de \$ 1.500 en apoyo mensual para su ministerio de evangelismo y plantación de iglesia. Habiendo vivido una vez en una casa espaciosa en Córdoba, esta familia de cuatro ahora vive en un apartamento de 51 metros cuadrados.

A pesar de las dificultades, ellos son felices. El Señor los está usando para llegar a personas que han sido adoctrinadas en las filosofías del ateísmo durante décadas. Muchos están recibiendo al Señor como su Salvador personal debido a la obediencia de este ex médico y su familia.

Vi como el Dr. Sosa se paraba ante el gran mapa del mundo. Con su mano derecha, rastreó toda la zona del sur de Asia hasta que encontró el país que había mencionado en mi breve presentación. Una vez que lo descubrió, su dedo se detuvo en el lugar. Entonces, su mano izquierda llegó a la pequeña república de Bielorrusia. Su cabeza se movió de izquierda a derecha mientras comparaba

a los dos países pequeños. Un momento después, sus ojos atraparon los míos mientras se dirigía hacia mí otra vez con esa misma mirada de determinación.

En su mano había un pequeño sobre relleno. No hubo drama en este momento. Sin emociones o explicaciones prolongadas.

"Aquí hay suficiente dinero para comprar seis pozos. Puede que nuestra iglesia en Bielorrusia me reembolse por uno de ellos. Creo que habrá dos o tres amigos que también pueden ayudarme. Pero incluso si no lo hacen, quiero que tomes el dinero y compres seis pozos para propiedades de iglesia en el sur de Asia."

No puedo explicar lo difícil y lo emocionante que fue recibir su sobre lleno de billetes y monedas de peso argentino... ¡Exactamente suficiente para comprar seis pozos! Aunque él y su familia tienen escasos recursos, Dios había hablado a su corazón sobre tocar otra parte del mundo de una manera tangible. El Dr. Sosa había escuchado y comprendido la tremenda necesidad y oportunidad que existía. En obediencia, el Dr. Sosa estaba haciendo lo que el Señor le había encargado a hacer. Estarían orando con nosotros para que otros lleguen a conocer a Cristo como resultado de este acto de fe. Otra vez... la familia Sosa había tocado el mundo.

**Carta enviada por Ximena Sosa*

* * *